

**CARTAS DE PEGGY (MARGARET) BIRD A UNA AMIGA (MAGALLANES 1935-1937)**

Carlos Aldunate del Solar<sup>1</sup>

En Marzo de 1992, durante la inauguración de la exposición "Mapuche: Seeds of the Chilean Soul", organizada por el Museo Chileno de Arte Precolombino y el Sea Port Museum de Philadelphia, tuve la grata sorpresa de encontrar a Peggy Bird. Ella, a pesar de sus limitaciones, había querido estar con nosotros en esa oportunidad, acompañada por William y Bárbara Conklin, que la llevaban en su silla de ruedas. Con su chispeante humor y natural simpatía me entregó estas cartas, contándome que se las había escrito a Lois Thurston, una antigua compañera de clases la que se las había devuelto para transcribirlas. Son divertidas --me dijo-- leyéndolas podrás imaginar lo que fue esa expedición a Tierra del Fuego.

Peggy y Junius Bird partieron de luna de miel, recién casados, a Tierra del Fuego. A través de estas cartas aparecen rasgos humanos de Peggy que, más que una esposa, fue una eficiente colaboradora de Junius y se enamoró también de su trabajo, un amigo de mi abuelo decía con ironía que la mujer podía ser el pedestal o la lápida de su marido. No hay duda del papel que jugó Peggy, que en forma totalmente anónima, trabajó con su marido incluso después de que éste muriera, pues junto a John Hyslop recopiló y transcribió el diario de Bird y el suyo propio en las expediciones del sur del Perú y la Tierra del Fuego.<sup>2</sup>

Era tal la minuciosidad de Peggy que se preocupó de poner notas aclaratorias en estas cartas (marcadas con paréntesis cuadrados) y de escribir el epílogo para que hicieran sentido.

A más de sesenta años de que fueran escritas, he traducido su contenido procurando ser fiel a sus expresiones, las cuales deben ser entendidas en el contexto de su época. Que esto constituya un homenaje tardío a Margaret (Peggy) Bird, fallecida hace tres años.

**Magallanes (Punta Arenas), Julio 20, 1935**

Hoy hace sólo un mes que llegamos a este lugar; no parece posible, dónde se habrá escapado este tiempo! Hemos estado revelando fotografías y trabajando en el informe al museo. También Junius me dicta cartas y yo se las mecanógrafo. El resultado de todo esto es que he tenido que postergar mi correspondencia.

Sin embargo, no trabajamos todo el tiempo. Hemos estado visitando gente que Junius conoció cuando estuvo aquí antes, y también haciendo nuevas amistades. Hay muchos ingleses relacionados a la ovejería, etc. y todo el mundo es muy amigable. La mayoría de los chilenos habla inglés, y yo jamás aprenderé el español! Hemos asistido a un baile en el Club Español, una agradable comida bailable en el Hotel Cosmos, (una pequeña encantadora especie de taberna inglesa, manejada por un suizo, Mr. Toth), a un concierto sinfónico, hemos jugado bridge y salido a tomar el té y a comer con frecuencia. Magallanes es una pequeña ciudad encantadora; bellas tiendas, pasan muchas cosas, etc. De alguna manera parece extraño estar en una próspera y moderna ciudad, después de tan largo viaje, atravesando millas de costas absolutamente inhabitadas. Los chilenos parecen preocuparse mucho por esta parte de su país tan llena de extranjeros, conectada con el norte solamente por un viaje en barco de seis días de duración; temen perderla frente a Argentina --el límite está tan cerca y las condiciones geográficas hacen que las conexiones con Argentina sean mucho más fáciles que con Chile. Los habitantes locales serían sabios de quedarse en Chile, pues parece un país superior en muchos aspectos.

El "Hesperus", un *cutter* de 19 pies que compramos en Puerto Montt, pertenecía a un hombre que vivía en la vecina isla Maillén. Nos quedamos allí varios días mientras Junius y un carpintero local instalaban la máquina Palmer que habíamos traído de los Estados Unidos. Le dimos ese nombre porque era tal su estado, que parecía haber salido de un naufragio. Este bote está ahora atracado en un dique aquí en Magallanes, esperando ser

vendido. Fue comprado por la Marina chilena para hacer prospecciones hasta que fue enviado al norte en espera de un barco de la Marina que naufragó. Es un lindo y resistente botecito, pero después de cinco meses apretada en sus pequeños espacios, te parece demasiado! No es que no nos haya proporcionado buenos momentos, pues sí los tuvimos.

Además llevamos a cabo lo que nos propusimos. Encontramos muchos sitios que actualmente usan los Alacaluf y que también fueron utilizados por sus ancestros, pero están muy dispersos y la mayoría son tan poco profundos que no vale la pena excavar. Esto es porque nunca hubo muchos indios viviendo en esos canales occidentales del sur de Chile, y porque en los dos o tres mil años que han estado allí, siempre se han estado trasladando de un lugar a otro quedándose pocos días en cada sitio, viviendo de moluscos, pájaros y ocasionalmente una que otra foca. En cada lugar que hemos acampado, el área está cubierta de conchas fragmentadas y compactas, algunas veces de varios pies de profundidad, y aquí se encuentra lo que abandonaron: arpones de hueso, cuchillos y puntas de lanza de piedra, etc. No hacían muchos utensilios, de manera que no se encuentra mucho más, y todos son muy primitivos. Nos encontramos con diferentes grupos de Alacaluf. Ellos viajan entre las islas, en grupos de diez o veinte, en dos o tres canoas. Construyen armazones de tiendas en casi todas las buenas bahías, de manera que lo único que tienen que hacer cuando cambian de campamento es volver a cubrirlas con pieles de foca, poner en el suelo ramas verdes y encender un fuego. Son de las personas menos agraciadas que uno se pueda imaginar; su pelo largo y lacio cuelga sobre sus cabezas; cortas y delgadas piernas y grandes tórax protuberantes, por pasar tanto tiempo en las canoas y en las tiendas; feas y sombrías caras. Gente tan primitiva como se pueda encontrar. Sin embargo, no hacen ningún daño y fueron muy amigables con nosotros. Supuestamente son grandes ladrones, pero a nosotros sólo nos sacaron un pedazo de jabón, que se lo dimos con gusto! Los niños tienen los ojos brillantes, se ríen con facilidad, y parecen inteligentes; tú piensas cual va a ser su suerte. Nunca nos quedamos más de un día con ellos, yéndonos en la noche, pues nuestro trabajo tiene que ver con los indígenas antiguos, no con los actuales.

Después que dejamos Puerto Montt el 22 de Enero, fuimos a Puerto Aysén, un pueblo nuevo y pujante; supongo que es parecido a lo que fueron nuestros pueblos del Oeste. De allí bajamos rodeando la península de Taitao al Golfo de Peñas (sic). Esta fue la parte más dura de la travesía pues era a mar abierto y esperamos varios días a que mejorara el tiempo. Solamente en una bahía permanecemos una semana. El día en que finalmente llegamos al Cabo Tres Montes, en el golfo, nos encontramos con un barco ballenero chileno-noruego y pasamos el día con ellos! Ese día jugamos bridge, tomamos cerveza y oímos jazz y ópera por radio desde Buenos Aires. Fue un contraste agradable a las pasadas tres semanas.

Desde allí comenzamos a encontrar rastros de indios. Atracábamos en cada lugar que nos parecía apropiado y vagábamos por entre las islas. Trabajamos diez días en un lugar donde un acantilado producía un abrigo seco, que los indios habían usado por mucho tiempo. Los restos de conchas apisonadas se extendían por una superficie de 30 x 20 pies, con un espesor de 5 pies. Trasludamos nuestros sacos de dormir allí, encendimos un fuego y establecimos un estupendo campamento hasta que Junius nos echó para continuar la excavación. Trabajamos en seis otros lugares, pasando varios días en cada uno de ellos.

Los canales son maravillosos; cientos de boscosas islas, llenas de musgo en el suelo y en los troncos y ramas de los árboles. Detrás, en el continente, hay grandes montañas nevadas, que generalmente no están a la vista por la lluvia y neblina. No hay gente blanca, salvo en un faro en el Canal Messier, y nos topamos con un buque de carga y un bote de reconocimiento del Gobierno. En ambos casos, comimos y pasamos una tarde agradable.

Cuando llegamos al Estrecho de Magallanes, hicimos un viaje, desviándonos hacia Skyring y el seno de Ottway. Un paisaje muy distinto: bajo y cubierto de pasto, con grandes y pequeños establecimientos ovejeros. En Río Verde pasamos varios días en un pequeño y encantador hotel, mientras usábamos el bote y nuestro equipo. Estaba sólo a unas horas de camino de Magallanes en auto, y nuestros amigos nos enviaron nuestra correspondencia y un gran canasto de fruta. Desde allí fuimos acercándonos, excavando en algunos lugares del camino. Llegamos a Magallanes el día de Corpus Christi, donde fuimos recibidos por el alcalde, el Capitán de Puerto, el capitán del buque de guerra Blanco Encalada y varios oficiales de la Marina. Tan pronto como

podimos, nos retiramos a la pensión Dettleff, donde Junius había estado en 1932-33, y Junius fue al peluquero para cortarse la barba.

### Magallanes, Noviembre 7, 1935

Hace diez días que llegamos de la isla Navarino, al sur de Tierra del Fuego, después de un viaje que duró casi tres meses. Fuimos en un viaje sólo de ida en un barco de carga y correo del Gobierno, el "Micalvi", y volvimos en el viaje siguiente. Trabajamos en tres lugares diferentes, todos protegidos por acantilados de las lluvias y algo de nieve, pues era invierno. Teníamos de ayudante a un niño local, llamado José.

[Incompresiblemente he olvidado de mencionar en estas cartas a nuestro maravilloso perro, Muñeca. Era una perra tipo terrier, con un resto de cola sin cortar. Probablemente descendía de perros araucanos del norte de Puerto Montt, donde la compramos. Estaba con nosotros en el bote y nos seguía dondequiera que fuéramos. Tuvo varias camadas de cachorros, uno de los cuales llevamos a Navarino. La trajimos de vuelta con nosotros a Estados Unidos].

Junius había trabajado en la temporada 1932-33 en la Isla Navarino. Encontramos a sus amigos!, visitamos sus sitios y conocí a los indios Yaghan --indios canoeros, parecidos a los Alacaluf, pero más "civilizados". (Están casi extinguidos hoy, como los Alacaluf).

Teníamos dos carpas con nosotros, y en un lugar había una cabaña de troncos con una cocina que los hombres usaban cuando estaban pastoreando a las ovejas en ese lugar. Mientras Junius y José excavaban, yo lavaba las ollas con arena, llevaba agua desde el estero, cocinaba el almuerzo, té, comida y desayuno; con la ayuda de Junius limpiaba la suciedad de siglos de los especímenes cuando aparecían y les marcaba la posición que tenían en el conchal donde se habían encontrado, etc. Entonces había que hacer queque con salsa de manzanas o pastel *johnny* o amasar pan con levadura para cocinar a las brasas: poner ramas frescas bajo las camas, lavar, etc. Junius hizo un acuerdo con los dueños de la propiedad donde trabajábamos para que pudiéramos dispararle a las ovejas cuando necesitáramos carne --un buen deporte, puesto que eran muy salvajes y algunas nunca habían sido esquiladas-- y nos arreglábamos después. Promediamos una a la semana al equivalente de un dólar y nuestra grasa para cocinar provenía también de allí.

Navarino es un lugar precioso, muy diferente a los canales occidentales en clima, habitantes y paisaje. Tuvimos muy buen tiempo y prácticamente no nevó. Es un campo mucho más abierto, al contrario de la espesura de la selva fría con el suelo esponjoso y musgoso de más al norte. Muchos de los árboles son hayas, tanto caducos como siempreverdes.

### Cañadón Leona, Estancia Laguna Blanca, Enero 24, 1936

Quisiera que nos vieras --habitamos en cuevas! Estamos trabajando en una pequeña garganta cortada en medio de la pampa; tiene cerca de 30 pies de hondura y las paredes son de una arenisca blanda, llena de hoyos y cuevas. Las dos que estamos usando son como de 5 pies de profundidad, 10 pies de largo y 6 pies de alto, una sobre la otra --un departamento duplex. El fuego se enciende a la entrada de la que está más abajo, de manera que el humo salga afuera. Con cajas de provisiones como sillas y mesas, un mantel, un jarro de latón con margaritas, parecemos bastante civilizados. Junius ha excavado peldaños en la roca hasta el segundo piso, donde tenemos nuestros sacos de dormir. Una lona está tensada a lo largo y ancho de parte de la entrada y es muy agradable en la noche, mientras leemos a la luz de la vela. Lo único desagradable es el viento, que es bastante constante y muy fuerte, pero está bastante abrigado aquí, en nuestro pequeño valle. Nuestros vecinos más próximos son las ovejas, con sus encantadores corderitos. Las últimas están recién volviendo después de la esquila y se ven demasiado cómicas desnudas.

La Estancia Laguna Blanca está dividida en sectores, que suman 135.000 acres --como todo Manhattan! Una de las casas está bastante cerca de nosotros, de manera que los ovejeros pasan a vernos bastante a menudo --

siempre a caballo, por supuesto, debido a las distancias. Las casas principales de la estancia están a orillas del lago, a sesenta millas de distancia. Nos compramos en Magallanes un Ford Modelo T de 1917, por \$27, con los asientos traseros removidos y una caja de equipaje instalada, de manera que pudimos ir varias veces para allá. El administrador de la estancia es un agradable escocés, Carnegie Ross, con una encantadora esposa y una hija muy atractiva, recién llegada después de sus ocho años de colegio en Escocia. Nos dieron una gran sorpresa el día de Navidad, cuando fueron a vernos con un picnic y trajeron con ellos a sus invitados --éramos diecinueve personas. Trajeron un cordero y una vaquilla para la parrilla --un "asado al palo" (sic)-- sobre una enorme cama de carbón. Llevaron cocktails, ensaladas, sandwiches, queque de Navidad, etc. Nos llevaron con ellos para pasar la noche y lo pasamos tan bien!, hasta cantamos villancicos que se oían en la radio desde Buenos Aires.

Junius ha estado excavando un asentamiento, en que la roca cubre un pequeño sector de tal manera que forma un pequeño abrigo (tiene ahora como asistente a un niño pelirrojo escocés-chileno, muy simpático). Aparentemente, a los indios les gustaba este sitio, pues está lleno de cuchillos de piedra quebrados, raspadores y "boleadoras"; prácticamente sin puntas de flecha, lo que es interesante, puesto que la aceptada teoría de que estos indios Tehuelche usaron el arco y flecha, con las bolas como una importación más reciente, al parecer aquí no funciona. Yo lavo todos los especímenes, y es entretenido, puesto que están fabricados de piedras muy hermosas: algunas opacas y otras translúcidas amarillas, azul grisáceo, jaspé y ágatas color musgo, etc. Literalmente, tenemos miles de especímenes, todos de un área comparativamente pequeña. No podemos llevarlas todas porque la pobre vieja Elizabeth (el nombre de nuestro Modelo T) reventaría; ya se le veían sus neumáticos afectados por la cantidad de provisiones y equipaje que llevábamos en el viaje de 60 millas desde la ciudad. Me gustaría que la vieras; prácticamente no tiene pintura, la capota no se sostiene, de manera que no la utilizamos, el cansado tubo de escape se escapó --no te imaginas el ruido!-- y se lo hemos tenido que sujetar con cordeles. Sin embargo de todo eso, sigue andando estupendamente, aunque es voluntariosa y no le gusta que le coloquen mucho peso en las ruedas traseras. Afortunadamente, la mayoría de los caminos aquí son sólo huellas en la pampa, de manera que puedes ir donde quiera que se te plazca, sólo tratando de evitar los ocasionales arbustos de calafates que se te cruzan. Vieras como corren y se dispersan las ovejas cuando nos ven venir!

Junius ha hecho hallazgos a once y medio pies de profundidad, y con una estimación conservadora de una depositación de cuatro pulgadas cada cincuenta años, algunos de ellos son verdaderamente antiguos!

### **Cueva de Palli Aike, Estancia Delgada, Febrero 2, 1937**

Estoy haciendo dos cosas a la vez: tratando de hacer galletas con polvos de hornear en la estufa y escribiéndote. El resultado probablemente será que el papel estará grasiento y las galletas quemadas. La estufa es bastante nueva; es tan ventosa esta parte del mundo que nos hemos cansado de que se dispersen el fuego y el humo y mandamos a hacer un pequeño artefacto de fierro, de un pié de altura, con cabida para dos ollas en su parte superior.

Volvimos a Magallanes a fines de Noviembre. Este viaje no fue nada después del de nuestra llegada en Junio. Por ejemplo, una vez hicimos sólo en 45 minutos un trayecto que nos había tomado todo un día en el viaje anterior! En estos momentos Elizabeth está casi colapsando. Solamente esperamos que dure hasta que volvamos a la ciudad y la vendamos (lo logró; la vendimos por \$60; más de lo que pagamos por ella, y siguió funcionando por algunos años).

Trabajamos por un mes en dos cuevas, bastante cerca de aquí, en la estancia de un señor Fell, Estación del Brazo Norte. Pasamos la Navidad con él y su muy simpático hijo, John. Ellos visitaron nuestro campamento para Año Nuevo, y fuimos a su estancia a escuchar el discurso de abdicación de Eduardo VIII transmitido por radio desde Buenos Aires.

Ha hecho tanto calor --86° F. en la sombra-- prácticamente sin sombra gran parte del día --que nuestra reserva de carne se malogró y estamos partiendo en pocos minutos a la casa de la Sección para reemplazarla.

### Epílogo

Esta correspondencia deja el final de la expedición sin informar, de modo que Peggy llenó los vacíos con el siguiente relato:

Después de terminar en Laguna Blanca trabajamos en muchos pequeños sitios a lo largo del litoral norte del Estrecho. En esos días los administradores de las estancias eran mayormente escoceses, y algunos neozelandeses. Todos muy amistosos y hospitalarios, llevando vidas algo solitarias, de modo que estaban encantados de tener compañía. De este modo, a menudo pasábamos una que otra noche en las estancias.

Nuestro plan era enfilar hacia el norte por la costa argentina, después al oeste a través de las montañas a Aysén y luego por bote a la isla de Chiloé, justo al sur de Puerto Montt. En el camino, nos topamos con una cueva de la que nos habían hablado cerca de la frontera con Argentina, llamada Palli Aike. Estaba en el cráter erosionado de un volcán extinto. Trabajamos allí por diez días, excavando una trinchera en el sector central. En la tarde de nuestro último día antes de volver, Junius encontró en el fondo de la trinchera, unos enormes y extraños huesos, que después supimos pertenecían a un gran perezoso terrestre, o "Mylodon". Como el invierno se aproximaba, tuvimos que partir como planeábamos, de modo que los volvimos a tapar, esperando nuestro regreso.

Nuestro viaje hacia el norte fué exitoso, a pesar del clima. Paramos en muchas estancias para registrar colecciones de artefactos indígenas, principalmente puntas de flecha usadas por los Tehuelche. Algunas son muy pequeñas y hermosamente fabricadas de ágata, calcedonia y las más modernas de vidrios de varios colores. En un lugar quedamos sin bencina: Junius encontró un antiguo poste de cerco y alambre. Sacó la lona que cubría el equipaje, con la que fabricó una vela y así "navegamos" hasta el pueblo más cercano, aprovechando el viento acostumbrado de unas 40-60 millas por hora.

Pasamos el invierno en Chiloé, trabajando en nuestros diarios de campo, escribiendo un informe para el Museo, etc. En nuestro regreso, para la primavera, nos detuvimos en la Estación Brazo Norte para conversar con Mr. Fell, John y su señora, Peggy. Nos llevaron a una cueva en su propiedad, en el Río Chico --un sitio ideal para indígenas tempranos. Allí nos quedamos para excavar una parte de la cueva, desde los comienzos de Diciembre de 1936 hasta fines de Enero. En el nivel inferior había más huesos de perezoso y también huesos de caballo extinto, así como unas extrañas puntas de proyectil que, por su forma, Junius llamó "cola de pescado".

Continuamos a la cueva de Palli Aike, cerca de tres cuartos de hora más allá, donde pasamos alrededor de cinco semanas. En el nivel inferior había más huesos de perezoso así como de caballo y puntas "cola de pescado". Veinte años más tarde, con el desarrollo de la metodología de datación por Carbono 14, este período llegó a ser de 11.000 años de antigüedad --en ese entonces, el hallazgo Paleolítico más antiguo en las Américas. Desde entonces, muchos otros sitios, de similar edad o aún más antiguos han sido encontrados.

Partimos a casa en el barco a vapor que salió el 12 de Marzo, con una estadía en Santiago, llegando a Nueva York en Abril de 1937, habiendo partido de allí el 10 de Noviembre de 1934.

**NOTAS**

<sup>1</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago, Chile. Email: [casmhcap@etcinternet.cl](mailto:casmhcap@etcinternet.cl).

<sup>2</sup> Para relato extenso véase *J. Bird Viajes y Arqueología en Chile Austral*, con segmentos del diario de Margaret Bird. Ed. John Hyslop, Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1993.